

//Dossier//

Narrativas del *yo* en la literatura argentina
contemporánea

La memoria construida por la visión rioplatense: Arturo Marasso

Marilina Aibar¹

Recepción: 30 de septiembre de 2019 // Aprobación: 15 de diciembre de 2019

Resumen

Las regiones geográficas trazan redes de significados socioculturales, creando un amplio imaginario colectivo. La literatura, en este sentido, permite a los escritores vehicular representaciones sociales y cimentar el sentido de pertenencia. Sin embargo, esta identificación del autor con su tierra conlleva matices, cuando intervienen el tiempo y los movimientos migratorios. Tal es el caso de Arturo Marasso, quien, luego de vivir más de treinta y cinco años en Buenos Aires, escribió *La mirada en el tiempo*, texto retrospectivo en el que narra las experiencias de su infancia en La Rioja. Mirar hacia el pasado conduce al autor a crear un segundo yo; un otro separado temporal y culturalmente. Este trabajo se propone poner en diálogo los grados de otredad que despliega el texto. Creemos que el enunciador intenta recrear al niño de la sierra chilecoteña, desde un presente condicionado por la formación académica y los valores de la cultura clásica.

Palabras claves

Marasso – Otredad – Imaginario social – Autobiografía

Abstract

Geographical regions draw networks of sociocultural meanings, creating a broad collective imagination. Literature, in this sense, allows writers to convey social representations and cement the sense of belonging. However, this identification of the author with his land involves nuances, when time and migratory movements intervene. Such is the case of Arturo Marasso, who, after living more than thirty-five years in Buenos Aires, wrote *La mirada en el tiempo*, a retrospective text in which he recounts the experiences of his childhood in La Rioja. Looking to the past leads the author to create a second self; a temporary and culturally separated other. This paper intends to dialogue the degrees of otherness that the text displays. We believe that the enunciator tries to recreate the child of the Chilecoteña mountain range, from a present conditioned by the academic formation and the values of the classical culture.

Keywords

Marasso – Otherness – Social imaginary – Autobiography

¹ Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente e investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. E-mail: aibar9(arroba)hotmail.com

Introducción

Sabemos que el debate sobre literatura nacional y regional tiene muchas aristas. Si se observa el paisaje, el hombre, la lengua, o cómo se transmite esa relación, el mundo representado va a focalizar el horizonte geográfico. Si, en cambio, el eje de discusión, no pasa tanto por la representación sino por el carácter situado del enunciador y su lugar de enunciación, las reflexiones se modifican. Ya no importa la región geográfica, más bien la región (geo)cultural dirá Nallín (2018), mientras que Massara (2017) y Gorleri (2017) subrayarán que cada espacio regional es “un horizonte de posibilidades múltiples, un imaginario social amplio y variado, un sentido de pertenencia que circula y se expande” (Massara & Gorleri, 2017: 151).

En este contexto geocultural adquiere relevancia –como destaca Molina (2018)– la relación del enunciador con el medio, las marcas distintivas, las imágenes del entorno. La región entendida como espacio de producción y lugar de enunciación en el que es posible visualizar un ‘sujeto que enuncia y se enuncia’ implica un discurso simbólico desde adentro, sin dejar de lado el país ni el mundo. Ahora bien, ¿qué sucede cuando estas dos variables no se correlacionan? O mejor dicho, ¿qué ocurre cuando el enunciador escribe desde otro lugar, un a-fuera, pero el mundo representado es su lugar de origen?

En referencia a lo antes señalado, Arturo Marasso constituye un ejemplo. Nació en La Rioja y después de graduarse como maestro en la Escuela Normal de Catamarca, viajó a Buenos Aires donde cursó la carrera de Filosofía y Letras. Fue profesor de Literatura Española durante treinta años en la Universidad Nacional de la Plata. Miembro de la Academia Argentina de Letras y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Escribió varios libros de poesía y ensayos de estudios literarios. Entre los más notables se destaca el tomo *Cervantes y Virgilio* que recibió el premio Nacional de Crítica en 1937. Reconocido por sus alumnos como profesor eximio, Cortázar dijo de él: “Marasso me enseñó montones de cosas, y se dió cuenta de mi vocación literaria. En ese tiempo yo no tenía ni un centavo, él me hacía ir a su casa y me prestaba sus libros” (Soriano, 1983).

En efecto, *La mirada en el tiempo* –objeto de análisis de este artículo– fue publicado en 1946, es decir, Marasso llevaba viviendo más de treinta y cinco años en Buenos Aires. A grandes rasgos, el texto relata vivencias e impresiones de su infancia en la escuela, la familia, la geografía, el lenguaje y las costumbres. Una prosa de fuerte impronta descriptiva con abundantes imágenes visuales funciona como en los géneros autobiográficos. A partir de un yo, se produce una suerte de

desdoblamiento que coloca, por un lado, al niño norteco frente al hombre culto de la metrópolis. La dialéctica entre pasado-presente, norte-centro, cultura popular-cultura erudita atraviesa el discurso.

Por otro lado, la noción de otredad posee matices y alcances diferentes, según el área de conocimiento desde el cual se la observe. En el ámbito de los textos autobiográficos, Bajtín (1999) considera a la otredad como parte del proceso mediante el cual el autor crea un otro, un héroe con el que se identifica y comparte rasgos. Por otro lado, en el marco de los estudios culturales latinoamericanos se plantea una identidad interpelada por un otro que es ajeno, extranjero, diferente. Esta otredad a medida que cuestiona o concilia hace tambalear la construcción identitaria. La variación, modificación o hibridación que este yo muestre o exhiba no es sólo el resultado de una definición personal, sino que incluye los mandatos que las instituciones depositan sobre él. La otredad, en este sentido, implica un gesto de diferenciación; se vincula con las reacciones que aparecen ante la presencia de lo extraño. Dicha sensación puede darse a partir de paisajes y clima, plantas, animales, formas, colores, olores y sonidos.

Pero sólo la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano –lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea– proporciona la experiencia de lo ajeno, de lo extraño propiamente dicho” (Krotz, 2004: 19)

Las vivencias de un viajante por un país extranjero no serían posible sin cierto extrañamiento frente a los otros, a lo distinto. Así pues, señala Krotz:

Alteridad “capta” el fenómeno de lo humano de un modo especial. Nacida del contacto cultural y permanentemente referida a él y remitiendo a él, constituye una aproximación completamente diferente de todos los demás intentos de captar y de comprender el fenómeno humano. (Krotz, 2004: 19)

Son los otros, en tanto individuos-en-sociedad, los que portan signos materiales, institucionales y simbólicos propios del cuerpo social que los contiene. Para el observador, el contacto con esa otredad puede suponer un proceso de autoconocimiento o descubrimiento de sí como producto de una cultura ajena. En estas circunstancias se encontraba Marasso cuando, al asistir a la escuela de la Capital, reconocía su propia habla como diferente o extraña a la que escuchaba en sus compañeros.

Si vinculamos –como dijimos– el carácter situado del enunciador con el mundo representado, caemos en la cuenta de que el tema de la otredad no sólo tensiona la dialéctica entre el discurso y la enunciación, sino que traza distintos grados. Este trabajo se propone entonces, poner en diálogo los grados de otredad que despliega la discrepancia entre el lugar de enunciación y el espacio discursivo del texto. Partimos de la hipótesis de que el enunciador intenta recrear al niño nacido y criado en la sierra chilecoteña, pero lo hace posicionado desde su presente, o sea coaccionado por la formación académica y los valores de la cultura clásica.

¿Cómo se dibujan estos grados de alteridad?

En primer lugar, el yo adulto se relaciona con un niño que es otro. A través de una mirada distanciada, el mismo título subraya “en el tiempo”, el hombre se dirige al infante, pero no lo percibe como un semejante sino como un otro: “me creía ajeno a lo transitorio, a lo que se mueve en la tela del tiempo. Nada me pertenecía” (Marasso, 1951: 234). Es tan distante ese otro que el entorno que lo rodea siempre tiene matices bucólicos. Los escenarios son idílicos y traducen, por un lado, los conocimientos de la cultura grecolatina y por otro, la idealización de los paisajes lugareños: “La ráfaga sacude el álamo. Encontré los vientos en los viejos atlas. Los ví, con amor, el Bóreas, el Céforo, el Éuro y el Noto” (Marasso, 1951: 78). La alusión a los cuatro dioses de los vientos o mejor, el hecho de utilizar elementos de la cultura clásica para representar el paisaje autóctono permite conjeturar qué tipo de lector implícito configura el enunciador. ¿El texto está dirigido a los habitantes de La Rioja? No existen marcas discursivas explícitas que permitan de alguna manera encontrar al receptor, sin embargo, dicha idealización supone la búsqueda de un lector más relacionado con la metrópolis o la cultura letrada. En el caso de que este receptor no conozca el paisaje necesita tener en su enciclopedia el relato de los mitos clásicos, pero, si está familiarizado con la geografía de nuestras provincias, la analogía funciona escasamente, pues vincular los vientos a los puntos cardinales no resulta convincente: la experiencia de la realidad nos dice que a veces un zonda cálido y seco sopla, sin cesar, y otras, no se mueve ni una brisa en La Rioja. Así pues, el texto parece estar escrito para los lectores de su presente, no para los de su pasado.

A tal punto la otredad de sí es ajena, que a la hora de describir el pueblo natal el enunciador habla de él en tercera persona, “cuando uno vuelve a esa tarde, como a la sombra de la madre o de la tía... no sabe cómo perdió aquel refugio, aquel andar, como dejó de ser niño” (Marasso, 1951: 79). El uso de la tercera persona para referirse a su pasado da la pauta de que hay una escisión no

sólo temporal sino geográfica y cultural. Al otro se lo contempla como desde un espejo retrovisor, como si tuviera que prevalecer cierta arquitectura nativista más atada a convenciones literarias que al sentido de pertenencia.

Entre las convenciones de los textos autobiográficos, el uso del presente histórico ilustra otro ejemplo de alteridad desplazada. Por lo general, se presenta como una herramienta de uso frecuente con el objetivo de actualizar las vivencias, al momento en que se enuncian, y traer, ese yo del pasado al relato del presente. Tal vez como una forma de anular o conciliar ese desdoblamiento tan característico. Sin embargo, es reseñable el hecho de que en el discurso de *La mirada en el tiempo* el enunciador no use esta estrategia. Los sucesos narrados se expresan casi en su totalidad a través del pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto. La ausencia da pie a conjeturar que se busca mantener la distancia entre el yo de la niñez y el hombre del presente marcando una frontera para nada permeable.

En segundo lugar, otro plano de alteridad dibuja la relación de este yo con el mundo representado. Es la visión de los otros, como extraños o distintos.

La descripción laudatoria del paisaje no tiene correlato con el modo en el que describe a los lugareños y a la idiosincrasia que los caracteriza: “Llevé la noticia de este portento a mi casa; ‘cómo le crees a ese trápala riojano, me dijeron, cuanto dijo es mentira’” (Marasso, 1951: 26). Un término despectivo como ‘trápala’ da indicio de los prejuicios por parte de su familia para juzgar a la gente del lugar. Perspectiva condicionada, también, por la visión de mundo que tiene el intelectual, que ve en el modo de comportarse de los lugareños cierta malicia y mediocridad. Esos otros son las personas autóctonas de La Rioja, personas a las que por momentos admira y demuestra afecto pero que, por otro lado, caracteriza de rústicas, ignorantes o vulgares. No sólo parece haber distancias geográficas entre Buenos Aires y La Rioja, sino, culturales.

La disparidad cultural se pone de manifiesto en numerosos casos, pero en el capítulo ‘Lenguaje’ es donde más se evidencia la impronta académica del enunciador. El análisis pragmático de los usos regionales de la lengua se correlaciona con el refinamiento del léxico y la clasificación de términos. Además, pone de manifiesto experiencias comunes de la gente del interior, como por ejemplo cuando relata “lo que suponía asistir a una escuela de la capital” confiesa el pudor que le provocaba el empleo de palabras lugareñas. Este análisis deja ver la culpa que sentía al usar “palabras provincianas” y el propio juicio crítico que hace, desde el presente, el erudito.

Otro matiz de alteridad que pone en evidencia la dialéctica entre el yo y los otros, se encuentra en el modo en que el enunciador recuerda sus primeros vínculos con la literatura. El

contacto con la lírica de Rubén Darío se describe con cierto rebuscamiento: “al aprender a leer la palabra sublime me parecía la corona de las palabras; homérico, titánico, empíreo, divino” (Marasso, 1951: 64). La escena solamente puede explicarse a partir de su presente ilustrado. No resulta verosímil que un niño de cuatro años se refiera en esos términos a un poema de cierta complejidad como “Blasón” de Darío. Los recuerdos no pueden escapar a la lógica que imprime la cultura letrada. A la hora de construir lo que vivió no separa al niño que fue, del hombre culto. En este sentido, es preciso subrayar que una de las pocas veces que usa la primera persona ‘yo’ lo hace para contarnos que él leía desde los cuatro años: “me daba sin quererlo cierta erudición que yo ignoraba poseer” (Marasso, 1951: 215).

Este episodio pone en evidencia también las diferencias que existían entre el niño y los pequeños de su edad. Por cierto, sus compañeros o los docentes jóvenes mostraban desconfianza ante la temprana erudición del niño. O sea, el yo de la infancia ya era otro dentro de su entorno. Incluso entre los riojanos, no parecía tal. Que varios intelectuales del interior hayan buscado migrar hacia los grandes centros de poder se justifica en el hecho de encontrar un lugar más adecuado para ellos.

Esto permite pensar que el enunciador está cómodo con la posición que tiene en el presente que lo rodea, ¿por qué entonces vuelve a su infancia? Las respuestas pueden ser muchas, pero si se trata de un intelectual que ha publicado libros y ha ganado ciertos reconocimientos, la escritura de un texto de tenor autobiográfico puede ser un requerimiento más de la profesión de escritor. O las modas culturales de su tiempo, también puede que hayan influido en su ‘regreso’. De uno u otro modo, construyen la épica del intelectual que nace en el interior, luego triunfa y legitima sus acciones en la metrópolis.

A modo de conclusión

Dijimos que el discurso dibuja dos planos de alteridad. Uno, cuando un yo adulto se relaciona con un niño que es otro, y dos, cuando el yo se vincula con otros que son extraños o distintos. En *La mirada en el tiempo* el niño y estos otros, sólo están presentes como figuras de la representación, o mejor dicho, en la medida en que la alteridad debe plasmarse lingüísticamente, se inscriben en el lenguaje. Estos otros no parecen dialogar o contribuir a la construcción del mundo presente del yo. Sino que muestran elementos pintorescos de una cultura que el autor ha dejado atrás.

De todos modos, es loable el camino que recorre el enunciador, resulta un acierto que converse con sus otros, y es admirable que no soslaye su origen. Sin embargo, a nuestro entender, el intelectual observa el pasado con ojos rioplatenses y no busca la mirada de sus comprovincianos sino, la de sus conciudadanos.

Bibliografía

- Bajtin, Mijail (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Krotz, Esteban (2004). “Alteridad y pregunta antropológica” en Mauricio Boivin, Ana Rosato & Victoria Arribas (eds.): *Constructores de Otridad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Marasso, Arturo (1951). *La mirada en el tiempo*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Massara, Liliana (2017). “Escribir después del silencio. Reterritorialización del discurso literario argentino” en *Revista Científica de estudios literarios y lingüísticos*, Vol. 2, N° 2, pp. 92-107. Disponible en:
http://www.fhycs.unju.edu.ar/documents/publicaciones/revistas/jornales2/05-Escribir_despu-s_del_silencio_Liliana_Massara.pdf (consultado: 21/09/2019)
- Molina, Hebe (2018). “El Regionalismo como problema conceptual” en Hebe Molina (ed.): *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Nallim, Alejandra (2018). “Cartografías literarias rupturales en Jujuy. Fronteras de contrabando. La poética de Ernesto Aguirre” en Raquel Guzman (comp.): *Cartografías literarias: de la democracia al bicentenario en el Noroeste*. Salta: ICSOH/UNSa/CONICET – Teseo.
- Soriano, Osvaldo (1983). “Reportaje a Julio Cortázar” en *Revista Humor*, septiembre.